

## ON ECONOMIA

### Opinión

# Las renovables de Girona contra el petróleo de Trump

- Donald Trump dijo el pasado miércoles en el Foro Mundial de Davos que Europa está comprando "la estafa verde" de las renovables y se puso animalista acusando a la eólica de "matar a los pájaros" y "destrozar el paisaje". También dijo que China no tiene parques eólicos, una mentira descarada porque es el país con...

## ON ECONOMIA

Energía Transición energética

[https://www.elnacional.cat/oneconomia/es/opinion/renovables-girona-contra-petroleo-trump\\_1541176\\_102.html](https://www.elnacional.cat/oneconomia/es/opinion/renovables-girona-contra-petroleo-trump_1541176_102.html)



Germán Aranda

Lunes, 26 enero 2026

Donald Trump dijo el pasado miércoles en el Foro Mundial de Davos que Europa está comprando "la estafa verde" de las renovables y se puso animalista acusando a la eólica de "matar a los pájaros" y "destrozar el paisaje". También dijo que China no tiene parques eólicos, una mentira descarada porque es el país con diferencia que más tiene (más de la mitad). **Trump ridiculiza a las renovables**, apuesta por el petróleo y el gas natural y **Europa (España entre los líderes impulsores) lo hace por las renovables**, no solo para combatir el cambio climático, sino también por un nuevo paradigma mundial de autonomía estratégica, no depender tanto de otros países, y porque abarata los precios. ¿Y Catalunya?

No se trata, como hacen a veces los promotores, de ridiculizar a los *nimbys*, acrónimo de not in my backyard que en Cataluña se traduce como "renovables, sí, pero no así". Pero sus argumentos son muy similares a los de Trump, con una parte de verdad y una gran parte de exageración o miedo al desarrollo. Ciertamente murieron casi 9.000 aves entre los años 2020 y 2023 por la presencia de la eólica y que pedir su protección no tiene nada de cómico, así como que si nadie lo pusiera sobre la mesa, no se tomarían medidas para reducir estos daños. Y se ha de hacer.

También lo es que los agricultores, cuando el propietario de los terrenos se los vende para poner un parque fotovoltaico, quedan desprotegidos económicamente y se les debe compensar como es debido (incluso la patronal fotovoltaica lo reconoce) o buscar convivencias como la agrovoltaica, que eleva las placas por encima de las plantaciones. Tampoco hay nada caricaturizable en esta reivindicación.

Sucede que no siempre que los servicios básicos se prestan con voluntad de hacer negocio tienen el cuidado necesario con las personas y el territorio. Lo vimos con las residencias de ancianos de gestión privada durante la pandemia (y lo seguimos viendo) y seguramente lo vemos a veces en la forma en que un proyecto industrial aterriza en un territorio. Pero la regulación y los estudios ambientales de los diferentes niveles de la administración son rigurosos y compensan parte de este daño, que además en los casos de la fotovoltaica, que es la que más crece, es casi nula. ¿Qué quiere decir "trinxar el territorio"?

También hay un argumento con sentido en contra de las renovables: que generan otra dependencia y otra huella de carbono, provenientes del hecho de que China tiene el dominio de la fabricación de tecnología y que esta necesita unos minerales críticos con una extracción que sí contamina. Pero la dependencia de la tecnología desaparece una vez está instalada, mientras que la del gas y petróleo es constante, porque se ha de estar importando de manera continua para producir energía y emite CO<sub>2</sub> durante su producción. Además, cada vez está más avanzado el reciclaje de las placas y de los aerogeneradores.

Por primera vez en la historia, **la eólica y la fotovoltaica generaron el año pasado en Europa más electricidad que los combustibles fósiles** y alcanzaron el 30% de la generación eléctrica, un 42% en España, mientras el gas supuso el 29%. Si sumamos la energía hidráulica, el porcentaje de las renovables llega al 48% en Europa y supera la mitad en España, junto con Alemania el gran motor de este cambio. En Cataluña, las renovables están muy por debajo de la media europea y muy lejos del conjunto del estado y no llega ni al 20% del total, datos estos de 2024. Pero es que además, a pesar de los diversos anuncios hechos por el gobierno de Illa, la instalación de renovables no avanza y el año pasado solo se incorporaron 44 MW nuevos, un 0,55% de los 8.002 MW que instaló España.

Para quienes se oponen a todas las renovables, sean de un partido u otro, este porcentaje puede significar un motivo de orgullo. Partidos y colectivos, de hecho, celebran cuando rechazan un proyecto de este tipo. A veces, además, dicen que "no será electricidad para el territorio" porque irá a la red y defienden un modelo de proximidad que no tiene demasiado sentido con el sistema eléctrico actual. El autoconsumo, que sí es cierto que debería crecer mucho más con iniciativas público-privadas que combatan la pobreza energética, no puede técnicamente cubrir ni siquiera una pequeña parte de la demanda eléctrica.

¿De dónde viene esta electricidad cuando no viene de las renovables catalanas? **De la nuclear, sobre todo, que cubre el 49,4% de la demanda, de otros territorios (un 12,9%) o directamente del gas natural, principal combustible fósil utilizado por los ciclos combinados y la cogeneración, que cubren un 17,2% de la demanda**, sin tener en cuenta el origen fósil que puede haber en parte de la importación eléctrica. Más del 80% de los combustibles que utiliza Cataluña para electricidad son gas de origen fósil y el biometano y la biomasa tienen todavía un papel anecdótico, a pesar de que Cataluña es líder en su desarrollo. Existen, de todas formas, reservas ante las inversiones de biometano por el ruido de los camiones y por los olores dentro del territorio y por su rentabilidad entre los inversores. Lo que tiene más sentido es hacerlas cerca de las granjas para minimizar estos riesgos y no siempre se hacen así. Parece lejano un escenario en el que tengan un peso relevante. Por lo tanto, si las nucleares catalanas cierran, como está previsto, en 2035, la dependencia de la importación eléctrica y del gas (que también se importa para hacer el mix aquí) aumentará. Y esto implica depender más de los Estados Unidos en un escenario en el que Europa lo que busca es la soberanía.

Sin entrar en el debate de las nucleares, que requiere mucha más inversión y un debate mucho más de fondo y complejo que el de las renovables, si Europa ha acelerado tanto su apuesta por las renovables, no solo es para combatir el cambio climático con energías limpias dentro de los objetivos que se ha marcado. También porque quería **cerrar el grifo del gas ruso a raíz de la invasión de Ucrania** y no es nada fácil. Hay contratos aún en vigor de gas licuado y el gasoducto que envía el

combustible a Rusia pasando por Ucrania solo se pudo cerrar cuando expiró el convenio, el pasado enero de 2025. Aun así, los ingresos por fósiles han caído un 30% desde la guerra en el país de Putin y con las renovables se consiguió, de paso, que bajaran los precios de la luz, que estaban disparados.

Pero ahora con **quien crece la tensión es con los Estados Unidos de Trump**, que primero remueve los aranceles, después viola la soberanía venezolana y, ahora, por primera vez, desafía a Europa con la amenaza de hacerse con Groenlandia, parte de Dinamarca. Y, justamente, la forma de compensar la caída de importación de gas ruso es con más gas de los Estados Unidos. De hecho, las compras de gas natural licuado (GNL) a los Estados Unidos se han duplicado y ahora suponen el 40% de las importaciones de gas europeas y el 60% del GNL licuado. Europa se plantea sanciones a los Estados Unidos si sigue la ofensiva contra Groenlandia y, aunque esto no se dé, el nuevo paradigma económico mundial es apostar por la soberanía y la autonomía, es decir, por las renovables.

Europa tiene poco petróleo, poco gas y la nuclear depende del abordaje de cada país. Mientras que Alemania cerró las centrales, Francia está apostando por ellas de nuevo y España ha decidido cerrarlas. Además, tal como alertó también en Davos el director ejecutivo de la Agencia Internacional de la Energía, Fatih Birol, la demanda eléctrica está creciendo el triple que la demanda energética global. "Estamos entrando en la era de la electricidad", dijo Birol, y esto cuando el coche eléctrico no acaba de arrancar ni la industria ha encontrado su camino hacia la electrificación. Cuando esto ocurra, las renovables tendrán aún más sentido especialmente en Europa: son la vía más rápida, barata, cercana y sostenible de conseguir esta electricidad.

Cataluña, que es uno de los polos más importantes de industria de la automoción de Europa y que tiene una potente industria de start-ups, necesitará esta electricidad de proximidad para mantener este rol y para mejorar su soberanía. Y depender del gas natural licuado de Trump (simplificando) no tiene sentido económico y va en contra de la dirección estratégica y ambiental europea.

En este contexto, el Govern ha encontrado otra vía para salir de la parálisis renovable que sí que puede ser muy relevante. La directora del Institut Català de l'Energia, Anna Camp, se está reuniendo con los municipios de las diversas comarcas catalanas para delimitar la cantidad de renovables que deben instalar y exactamente dónde podrá hacerlo. En total, necesita un 1,2% del territorio para instalar los 48.000 MW de renovables que necesita hasta 2050. Ahora mismo, solo cuenta con 5.000 MW.

Y el **Plan Territorial (Plater) delimita exactamente cuáles son los terrenos disponibles para hacerlo** y pide a los territorios implicación. El Plater se está avanzando primero en contacto con los territorios y después se publicará definitivamente. Y en Girona, por ejemplo, que se ha opuesto frontalmente a las renovables, ya ha completado las previsiones: tendrá que multiplicar por 90 sus renovables allí para cumplir los objetivos.

Además de la oposición del territorio y de la lentitud administrativa, Catalunya se enfrenta a otros retos para desatascar las renovables: la saturación de la red y la caída de los precios de la luz en tiempo solar, que reducen los márgenes para los promotores y hacen que los inversores estén cada vez más prudentes y menos interesados en invertir en renovables, que, al fin y al cabo, son un negocio.

Tiene sentido plantearse un mundo con menos consumo energético, cuestionar la necesidad de apostar por los centros de datos y hasta qué punto hace falta tantísima inteligencia artificial para todo. Tiene sentido plantearse un mundo a otro ritmo y con menos consumo en general, donde las renovables no dependan de la misma voracidad inversora que alimentó el petróleo cuando ya se sabía que dañaba el medioambiente. Pero ante la emergencia climática y la apuesta indiscriminada de Trump por el petróleo y por un gas del que no queremos depender, tiene mucho más sentido apostar ciegamente por las renovables en Cataluña que no torpedear un servicio que tiene más beneficios que inconvenientes. Incluso el más antisistema enciende la luz y querrá, supongo, que emita menos CO<sub>2</sub> para luchar contra el cambio climático. Sobre todo si el único argumento en contra es el paisajístico.